CAPITULO II.

Notables condiciones de el fin de la vida temporal.

§. I.

FUera de la miseria, à que viene à parar toda la felicidad de el mundo, tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse, para despreciar todos sus bienes. Ahora principalmente dirémos tres. La primera, ser la muerte infalible; porque sin remedio ha de ser: la segunda, ser incierta; porque no se sabe quando, ni como haya de ser: la tercera, ser unica; porque no se puede probar segunda vez à morir, para enmendar con la segunda muerte, lo que salió mal de la primera. Quanto à la certidumbre, è infalibilidad de la muerte, conviene mucho, que nos la persuadamos: porque assi como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin; assi lo es, que esta le ha de tener: y como los miserables condenados están desesperados de hallar termino en sus tormentos; assi hemos de estár practicamente desesperados, de que los contentos de esta vida hayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inviolable, que la de la muerte; porque con haver dispensado en otras leyes, y atropellado varias veces con los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensará con la ley de el morir; antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se falte: y no solamente se ha executado esta sentencia de morir, en los que deben morir; pero tambien en quien no debia. En la Concepcion de Christo se rasgaron las leyes tan assentadas de la naturaleza; como son nacer los hombres de la propagacion de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres; pero porque esto no sucediesse en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, paraque su Hijo naciesse de Madre Virgen. Mas estuvo tan lexos de exceptuarle de la ley de la muerte, que no perteneciendole à él, pues era Señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun de el original, por el qual contrahimos la ley de el morir, antes debiendose à su Cuerpo Santissimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su Alma benditissima gozaba de la vision clara de la Essencia divina; con todo esso, no le quiso cumplir este derecho, è hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente brazo los dotes de la gloria de el cuerpo, que le havian de resultar de la gloria de el Alma, todo paraque muriesse. De manera, que guarda Dios la ley de la muer-

muerte, con tal rigor, que haciendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza, en otras cosas, no los hace, porque se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la debia; y ya, que el Hijo de Dios tomó sobre sí la Redempcion de el genero humano, por la qual convenia à su grande caridad morir muerte de Cruz, faltando en su Santissima Madre esta razon, y con no deber ella morir por causa de el pecado original, pues careció de él, y haviendola privilegiado en otras muchas cosas; no quiso exceptuarla en la ley inviolable de el morir. Pues qué encanto es este, que con ser tan cierta la muerte, no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes; persuadete à ello; ley irrevocable es esta, sin remedio morirás. Tiempo vendrá, en que essos ojos, con que esto lees, estén quebrados, y sin sentido; y essas manos, que ahora menéas, estarán sin movimiento, ni vida; y esse cuerpo, que tan ligeramente mueves à una parte, y à otra, ha de estár frio, y yerto; y essa boca, con que hablas, ha de estár sin aliento, ni espiritu; y estas carnes, que ahora regalas, han de estár deshechas, y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo, en que estés cubierto de tierra, hediondo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horribles à los sentidos, que un perro muerto, que está podrido en un muladar. Tiempo vendrá, en que estarás olvidado de los hombres, como si nunca huvieras sido, y te pisarán, los que passáren por encima, sin acordarse, que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete à ti, que has de morir como todos. Lo que vés, que ha passado por tantos, cree, que por ti ha de passar. Tu, que ahora tienes miedo de los muertos, has de estár muerto. Tu que tienes asco de ver en una sepultura abierta los huessos de otros medio podridos, has de estár todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa un rato en esto, mirandote de espacio, como estarás quando muerto; y te servirá esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente, es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos havia de hacer andar muy solicitos, y cuidadosos. Si Dios huviera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que huviera muerte, cayera uno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demás todos los accidentes de aquesta enfermedad; los calenturones, que le llevaban, y causaban ansias, y congoxas mortales; la sed, que le abrasaba, la inquietud, y buelcos, que daba, el fre-

freneſi, que le ſacaba de juicio, la flaqueza, y aſco de la enfermedad: y ultimamente, le vieſſen todo desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la ultima boqueada, quedar ſu cuerpo pálido, frio, è inmoble; quedarian todos aſſombrados de aquella miſeria, la qual les pareciera mayor, quando deſpues de tres, ò quatro dias empezaba el cadaver à oler mal, y corromperſe, llenandoſe de guſanos, y hediondéz: ſin duda les cayera una triſteza mortal, temiendo otra ſuerte ſemejante; y aunque Dios les dixera, no quiero, que mueran todos los hombres, yo me contento, que mueran algunos, y no revelaſſe quales havian de ſer, ſino que lo dexaſſe incierto; baſtaba eſto paraque todos temblaſſen, y anduvieſſen muy deſpiertos, y ſolicitos, temiendo cada uno no fueſſe aquel, à quien huvieſſe de caer aquella deſdicha. Pues ſi en eſte caſo, eſtando incierto el morir, tembláran todos, con ſolo, que podian morir; ahora que es infalible, que todos hemos de morir, por qué no eſtamos con cuidado? Si dudoſa ſolamente la muerte, es para temblar; cómo ſiendo cierta no nos hace temer? Y aunque dixeſſe Dios: Solo un hombre de quantos viven en el mundo ha de morir, pero no declaraſſe quien fueſſe, temerian todos. Pues por qué ahora no temes tu, pues todos han de morir, y tu quizás primero que ninguno? Y ſi Dios declaraſſe, quien havia de ſer, el que murieſſe, y vivieſſe tan deſcuidado, como tu vives; qué dirian los demás hombres? Qué eſpantados eſtarian de ſu deſcuido, y temeridad, que una coſa tan terrible deſpreciaba? Qué le dixeran? Sin duda le darian voces? Hombre, que te has de bolver en polvo; cómo vives aſſi? Hombre, que has de ſer comido de guſanos; cómo te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios; cómo no pienſas en la cuenta, que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las coſas; por qué haces caſo de ellas? Noſotros ſi, que hemos de vivir ſiempre, bien podemos edificar caſas, procurar hacienda, porque no tenemos, mas que eſta vida, y nos ha de durar ſiempre. Pero tu, que eſtás en eſta vida de paſſo, que la has de dexar mañana; quién te mete en edificar caſa? Quien te mete en cuidados, y ſolicitudes? Para qué cuidas de eſto temporal, que no lo has meneſter? Cuida de la otra vida adonde has de ir à parar. Tu, tu eres, el que Dios ha determinado que muera; por qué no lo crees? Y ſi lo crees; por qué te huelgas? Por qué vives tan de aſſiento, donde no le has de tener? Dexate de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir. Tu no havias de vivir entre noſotros, ſino irte à un yermo, para diſponerte para el trance terrible, que te aguarda.

Hagaſe, pues, cada uno eſta cuenta, y diga: Yo ſoy, el que tengo de morir, y reſolverme en polvo. Eſte mundo, no habla conmigo, el otro ſe hizo para mi; y aſſi ſolo de la otra vida tengo de cuidar. De paſſo eſtoi aqui: por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir à parar. Cierto, cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme: quiero tratar ſolamente de diſponerme para tan duro golpe; y pues ningun hombre me ha de poder librar de él, quiero ſervir à aquel Señor, que ſolo me podrá ſalvar en peligro tan cierto. Bien à propoſito es, para deſengaño nueſtro, la hiſtoria, que recopiló Juan Mayor. Sirvió fideliſſimamente por muchos años cierto Soldado à un Marqués, à cuya cauſa le havia cobrado un amor grande. Dióle al Soldado la ultima enfermedad: quando ſu Amo el Marqués tuvo de ello noticia, vino luego à viſitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntó de ſu ſalud, diciendole muchas palabras de conſuelo, y grandes caricias, y ſe le ofreció, para quanto fueſſe neceſſario para ſu alivio, y ſalud, rogandole, que lo pidieſſe todo; porque ſin reparar en gaſto, ni trabajo, ſe le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunaſſe mucho, ſobre que pidieſſe algo, el enfermo le dixo: Que le hicieſſe merced de una de tres coſas; ò que dieſſe traza como ſe eſcaparia de la muerte, que ya tenia delante; ò que ſiquiera ſe le mitigaſſen los dolores grandes que padecia, por eſpacio de una hora; ò que ſi partia de eſta vida, que por una noche no mas, le hicieſſe dar una buena poſada. Reſpondióle el Marqués: Que eſſo ſolo à Dios pertenecia: que le pidieſſe coſas de la tierra factibles, y le acudiria de muy buena gana. De eſſa manera (replicó el enfermo) he perdído yo mi trabajo, y quantos ſervicios os he hecho en el diſcurſo de mi vida, han ſido en valde, y de poco fruto; y bolviendoſe, à los que ſe hallaron preſentes, les dixo con grande ſentimiento, y lagrimas en ſus ojos: Hermanos, atended, quan vanamente he gaſtado el tiempo, ſiendo el una joya tan precioſa, en ſervir à eſte Amo, obedeciendo à ſus mandatos con tanto cuidado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor, que en eſte punto ſiente mi corazon: mirad, quan poco es ſu poder, pues por eſpacio de una hora ſola, no tiene poder para valerme en tantas anguſtias, y penas. Por tanto amoneſtoos, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os ſea eſcarmiento, paraque os guardeis de un peligro tan notable, y procureis en eſte mundo ſervir

Joann. Mayor, & Alexand. Faya, tom. 2.

vir à un Señor tal, que no solo os pueda librar de estas presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que tambien sea poderoso para coronaros de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuesse servido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud, yo prometo de no ocuparme mas en servicio de un Amo tan flaco, y pobre, para remunerar sus servicios, sino que mi total empleo, y esfuerzo, ha de ser, servir à quien es poderoso para ampararme à mi, y al mundo universo, con su divina virtud. Con este grande arrepentimiento murió, dexandonos exemplo, de quan con tiempo havemos de procurar aprovechar el que Dios nos dá, para merecer los premios eternos.

§. II.

VEngamos ahora à la incertidumbre, que tiene la muerte, quanto à sus circunstancias; porque quanto es cierto, que hemos de morir, tanto es incierto el modo como hemos de morir. No hay cosa tan sabida, como que vendrá sobre todos la muerte; y no hay cosa menos entendida, que quando, y como ha de venir. Quien sabe, si ha de morir viejo, ò mozo; si de enfermedad, ò de un rayo; si de pesadumbre, ò à puñaladas; si de repente, ò de espacio; si en el poblado, ò en desierto; si de aqui à un año, ò el dia de oy? Siempre tiene la muerte abierta la puerta, siempre está este enemigo en celada, y quando menos se piensa, nos salteará. No sé, como hay hombre, que se descuide en prevenirse para este peligro, que siempre amenaza. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corren riesgo. A las ovejas guardan siempre los Pastores, prevenidos con perros veladores, aunque no crean, que haya de venir el lobo; solo porque puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios, aun en tiempo de paz, quando no se teme enemigo; solo porque en algun tiempo vino, ò podria venir; però quando hay seguridad de la muerte? Quando podemos decir: Ahora no vendrá? Pues, cómo no nos prevenimos para peligro tan peligroso? En las Ciudades de fronteras siempre hay Centinelas, que velan toda la noche, aun quando no parece el contrario, ni se teme assalto; por qué no estamos siempre velando, pues nunca nos podemos assegurar, que no nos ha de assaltar la muerte? Si uno sospechára, que havian de venir ladrones à su casa, velára toda la noche, porque en ninguna hora de ella le cogiera durmiendo. Pues no siendo sospecha, sino evidencia, que has de morir, y no sabes quando; por qué no velas siempre? Mira, quanto va de la hacienda à tu ani-

anima, de las riquezas temporales à las eternas, que perderás, si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos, y assi debemos estár en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios; pues no sabemos, si nos llamará tan aprissa, que nos dé lugar de hacerlas. Bueno es jugar à lo mas seguro, y estar siempre en gracia de Dios; pues si no lo estamos, está pendiente nuestra eterna condenacion tan solo de un hilo. Quien quisiera estar en este peligro, que estuviesse colgado de un bramente en tal parte, que en quebrandose havia de dar en un profundo despeñadero, donde se hiciera pedazos? Este, ò por mejor decir, mucho mayor peligro corre, à quien está en pecado mortal, pendiente está sobre el Infierno de el hilo de la vida, que es un estambre tan delgado, que no digo un cuchillo, pero el viento le puede cortar, y el váo de un enfermo le rompe. Assombro es el riesgo, que corre, quien está una Ave Maria en pecado grave, pues le sobrará à la muerte tiempo para hacer su tiro; porque el tiempo de una palabra, y un cerrar, y abrir los ojos, le basta. Quien estando desnudo, y sin armas entre muchos enemigos, pudiera reirse, y estar contento? Entre tanto tropel de enemigos está el hombre, como son los caminos por donde puede sucederle la muerte, que son innumerables; pues una vena que se rompa en el cuerpo, una apostema que rebiente en las entrañas, un humor que suba à la cabeza, una passion que ocupe el corazon, una teja que caiga de lo alto, un ayre colado que penetre, un yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta à la muerte, y son ministros suyos. Cómo puede estar desarmado, y desnudo de la gracia, entre tantos contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida mas, que el camino, que hace el ladron desde la carcel à la horca. Desde que nacimos estamos con sentencia de muerte. De el vientre de nuestras Madres salimos, como los ajusticiados de la carcel, y caminamos, à que se haga justicia de nosotros, por lo que debemos de el pecado original. Quien hay, que sacado à ajusticiar, vaya diciendo gracias, y entreteniendose en el camino? No somos todos los hombres, sino como muchos ajusticiados, que van à la horca por diferentes calles, que ellos no conocen, ni saben, si van derechos, ò por rodeos. Todos vamos à parar à la muerte; mas quien sabe, si va por rodeos, ò camino derecho, si ha de llegar presto, ò tardarse mas? Lo que puedes saber es, que estás en el camino, pero no, que esté lexos; y assi debes temer, que encontrarás luego con ella, y estar siempre aparejado, y no admitir gusto

to de esta vida. Bastaba este riesgo de poder morir luego, para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionysio de Sicilia, para desengañar à un Filosofo, que tenia por suma su felicidad, pues no le faltaba nada de gusto, ni regalo, mandó ponerle una mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimientos, quantos podia desear, y luego que se sentasse en tal parte, donde estaba pendiente sobre él, una espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente de una cerda de cavallo. Bastó este riesgo solo paraque aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no está mas segura tu vida; cómo puedes gustar de gustos de el mundo? Quien por momentos está aguardando morir, en ningun momento debia gustar de la vida. Por cierto, que esta consideracion solamente bastaba (como advierte Ricardo) para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Un grande peligro, ò temor, basta para quitar la advertencia à menores gozos, paraque no se sientan. Y qué mayor peligro, que el de la eternidad?

Esta incertidumbre de la muerte es, paraque aciertes à despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre es, paraque siempre estés aparejado. Qué es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes, que hacer; por qué no te previenes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forzar à partir? Porque no sabia el Pueblo de Dios, quando havia de marchar, siempre estaba à punto de camino los quarenta años, que estuvo en el desierto. Tu está siempre aparejado; porque no sabes, si partirás oy. Mira, que hay mucho que hacer en morir, disponte con tiempo para hacerlo bien; que para esto, eran necessarios muchos años. Pues si no sabes, si tendrás un dia, por qué no te dispones oy? Si quando haces una jornada breve, despues de bien prevenidas las cosas, hallas ordinariamente, que se te olvidó alguna; cómo para jornada tan larga, como es la region de la eternidad, piensas que estarás bien apercebido, no aparejandote jamás? Quien hay, que no desee le coja la muerte, siquiera dos años despues de haver servido con fidelidad à Dios? Pues si no tienes seguro uno, por qué no empiezas luego? No te fies en la salud, ò mocedad; porque muchas veces viene la muerte à traicion, y acomete, quando menos la mirares; porque segun dixo Christo N. Redemptor, vendrá en la hora, que no se piensa. Y el Apostol dixo: Que el dia de el Señor vendrá como el ladron viene de noche, sin que nadie le sienta, y quando duerme à sueño suelto el Señor de la casa. No te prometas el dia de mañana,

1. *Thes.* 5. *Dies Domini, sicut fur in nocte ita veniet.*

ñana, que no sabes, si vendrá la muerte esta noche. El dia antes que saliessen los hijos de Israel de Egypto, quantos señores mayorazgos de aquel Reyno se prometerian hacer, ò alcanzar grandes cosas al otro dia, ò en aquel año? Pero ninguno llegó à la mañana vivo. Cuerdamente hacia Messadamo, (como escrive Guidon Bituricense) que combidandole uno, paraque comiesse al otro dia con él, respondió: Amigo mio, para qué me citais para mañana, pues ha muchos años, que no me he atrevido à prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No hay que fiar de las fuerzas de el cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanzas humanas. Oye lo que dice Dios por el Profeta Amós: *En aquel dia se pondrà el Sol à medio dia, y haré que se llene de tinieblas la tierra, en el dia de su lucimiento.* Qué es ponerse el Sol à medio dia, sinò que quando piensan los hombres, que están en la mitad de su vida, y en la flor de su edad, quando esperan vivir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y lucir en el mundo; entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto, en el dia de mas lustre, como aconteció en aquesta historia, que trae Alexandro Fava? Ladislao Rey de Ungria, y Bohemia, embió una embaxada solemnissima al Rey Carlos de Francia, paraque truxesse, y viniesse sirviendo à una hija suya, que estaba ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador de esta jornada era Udebrico, Obispo Passaviense, para cuyo acompañamiento, se escogieron doscientos Cavalleros principales de Ungria, doscientos de Bohemia, y otros doscientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Iban tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada uno de ellos parecia digno de Corona, y Cetro Real. El Obispo, además de esto, escogió otros cien Cavalleros de sus subditos. De suerte, que salieron para Francia setecientos Cavalleros riquissimamente aderezados. Y paraque de el todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañia quatrocientas Doncellas muy hermosas, y ataviadas con costosissimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas llevaban tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto, eran infinitos los dones, y ricos vestidos, que traían para hacer presentes con ellos. Pero el dia mismo, que esta solemne embaxada entró en París, antes que se sentassen en la pieza, donde se havia de hacer el recibimiento, llegò correo con nueva de la muerte de el desposado. Fue tal el dolor, que atravessó el corazon de el Rey, con tan no pen-

Amòs 8. In die illo òcidet Sol in meridie; & tenebres cere faciam terram in die luminis.

Alexandro Fava tom. 2.